

# EL CONDE SISEBUTO

Poema burlesco

RECITADO POR LA PRIMERA ACTRIZ DEL TRATRO LARA BALBINA VALVERDE, LA NOCHE DE SU BENEFICIO, EN EL SEGUNDO CUADRO DEL JUGUETE CÓMICO «LA ENREDADERA.»

A cuatro leguas de Pinto  
Y á treinta de Marmolejo  
Existe un castillo viejo  
Que edificó Chindasvinto.  
Pertenebió á un gran señor  
Algo feudal y algo bruto,  
Se llamaba Sisebuto,  
Y su esposa Leonor,  
Y Cunegunda su hermana,  
Y su madre Berenguela,  
Y una prima de su abuela  
Atendía por Mariana.  
Y su cuñado, Vitelio,  
Y Cleopatra su tía,  
Y su nieta Rosalía  
Y el hijo mayor, Rogelio.

—  
Era una noche de invierno  
Noche cruda y tenebrosa,  
Noche sombría, espantosa,  
Noche atroz, noche de infierno,  
Noche fría, noche helada,  
Noche triste, noche oscura,  
Noche llena de amargura,  
Noche infausta, noche airada.  
En un gótico salón  
Dormitaba Sisebuto,  
Y un lebril seco y enjuto  
Roncaba en el portalón.  
Con quejido lastimero  
El viento fuera silbaba,  
E imponente se escuchaba  
El ruido del aguacero.

—  
Cabalgando en un corcel  
De color verde botella  
Raudo como una centella  
Llega al castillo un doncel.  
Empapada trae la ropa  
Por efecto de las aguas,  
¡Como no lleva paraguas  
Viene el pobre hecho una sopa!  
Salta el foso, llega al muro,

La poterna está cerrada,  
«¡Me ha dado mico mi amada!»  
Exclama, «¡vaya un apuro!»  
De pronto, algo que resbala  
Siente sobre su cabeza,  
Extiende el brazo y tropieza  
¡Con la cuerda de una escala!  
¡Ah!... dice con fiero acento,  
¡Ah! .. vuelve á decir gozoso,  
¡Ah!... repite venturoso,  
¡Ah!... otra vez... y así, hasta ciento.  
Trepas que trepas que trepas,  
Sube que sube que sube,  
En brazos cae de un querube,  
La hija del conde... la Pepa.  
En lujoso camarín  
Introduce á su adorado,  
Y al notar que está mojado  
Le seca bien con serrín.  
«Lisardo... mi bien... mi anhelo,  
«Unico ser que yo adoro,  
«El de los cabellos de oro,  
«El de la nariz de cielo,  
«¿Qué sientes, dí, dueño mio?»  
«¿No sientes nada á mi lado?»  
«¿Qué sientes, Lisardo amado?»  
Y él responde, «siento frío»  
«¿Frío has dicho?... eso me espanta,  
«¿Frío has dicho?... eso me inquieta»  
«No llevarás camiseta»  
«¿Verdad?... pues toma esta manta.»  
«Ahora hablemos del cariño»  
«Que nuestras almas disloca,  
«Yo te amo como una loca,  
«Yo te adoro como un niño,  
«Mi pasión raya en locura»  
«Si no me quieres me mato,  
«La mía es un arrebato»  
«Si me olvidas, me hago cura.»  
«¿Cura tú?... ¡Por Dios bendito!  
«No repitas esas frases»  
«¡En jamás de los jamases!  
«¡Pues estaría bonito!»





Desde aquel día de horror  
 Nada se volvió á saber  
 Del conde, de su mujer  
 La llamada Leonor,  
 De Cunegunda su hermana,  
 E su madre Berenguela,  
 De la prima de su abuela  
 Que atendía por Mariana,  
 De su cuñado Vitelio,  
 De Cleopatra su tía,  
 De su nieta Rosalia  
 Ni de su chico Rogelio.

.....  
 Y aquí acaba la leyenda  
 Verídica, interesante,  
 Romántica, fulminante,  
 Extremecedora, horrenda,  
 Que de aquel castillo viejo  
 Entenebrece el recinto  
 A cuatro leguas de Pinto  
 Y á treinta de Marmolejo.

«Hija soy de Sisebuto»  
 «Desde mi más tierna infancia»  
 «Y aunque es mucha mi arrogancia»  
 «Y aunque es un padre muy bruto»  
 «Y aunque temo sus feroces»  
 «Y aunque sé á lo que me expongo»  
 «Huyamos... vamos al Corgo»  
 «A ocultar nuestros amores»  
 «Bien dicho, bien has hablado»  
 «Huyamos aunque se enojen»  
 «Y si algún día nos cojen»  
 «¡Que nos quiten lo bailado!»  
 En esto un ronco ladrido  
 Retumba potente y fiero,  
 «¿Oyes?» dice el caballero  
 «Es el perro que me ha olido»  
 Se abre una puerta excusada  
 Y cual terrible huracán,  
 Entra un hombre..., luego un can,  
 Luego nadie.... luego nada.....  
 «¡Hija infame!» ruge el conde  
 «¿Qué haces con este señor?»  
 «¿Dónde has dejado mi honor?»  
 «¿Dónde? ¿dónde?.. ¿dónde?.. ¿dónde?»  
 «Y tú, cobarde, villano»  
 «Antipático, repara»  
 «Como señalo tu cara»  
 «Con los dedos de mi mano».  
 Después sacando un puñal,  
 De un solo golpe certero,  
 Le enterró el cortante acero  
 Junto á la espina dorsal.  
 El joven, naturalmente  
 Se murió como un conejo,  
 Ella frunció el entrecejo  
 Y enloqueció de repente.  
 También quedó el conde loco  
 De resultas del espanto,  
 Y el perro..., no llegó á tanto  
 Pero le faltó muy poco.

